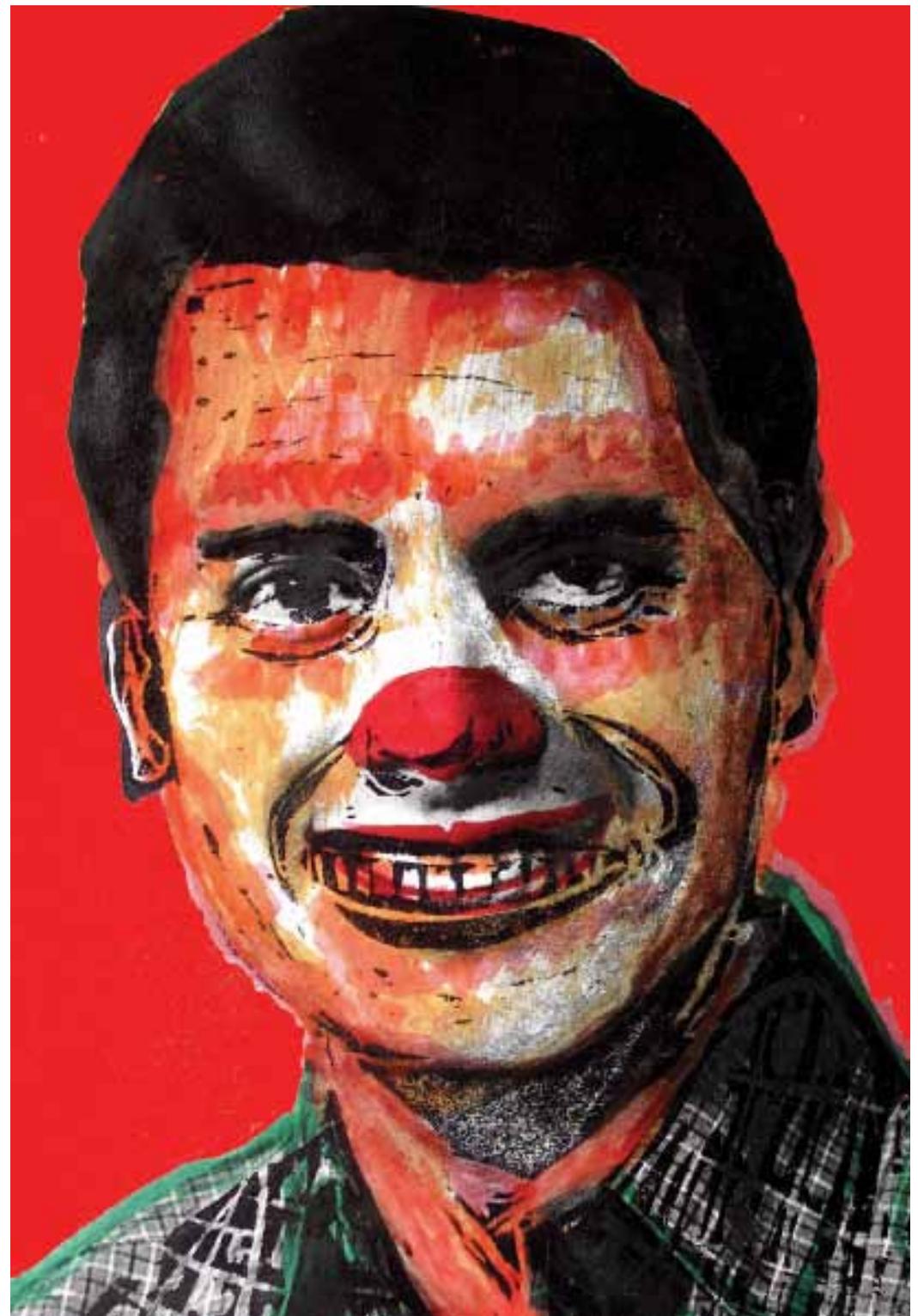
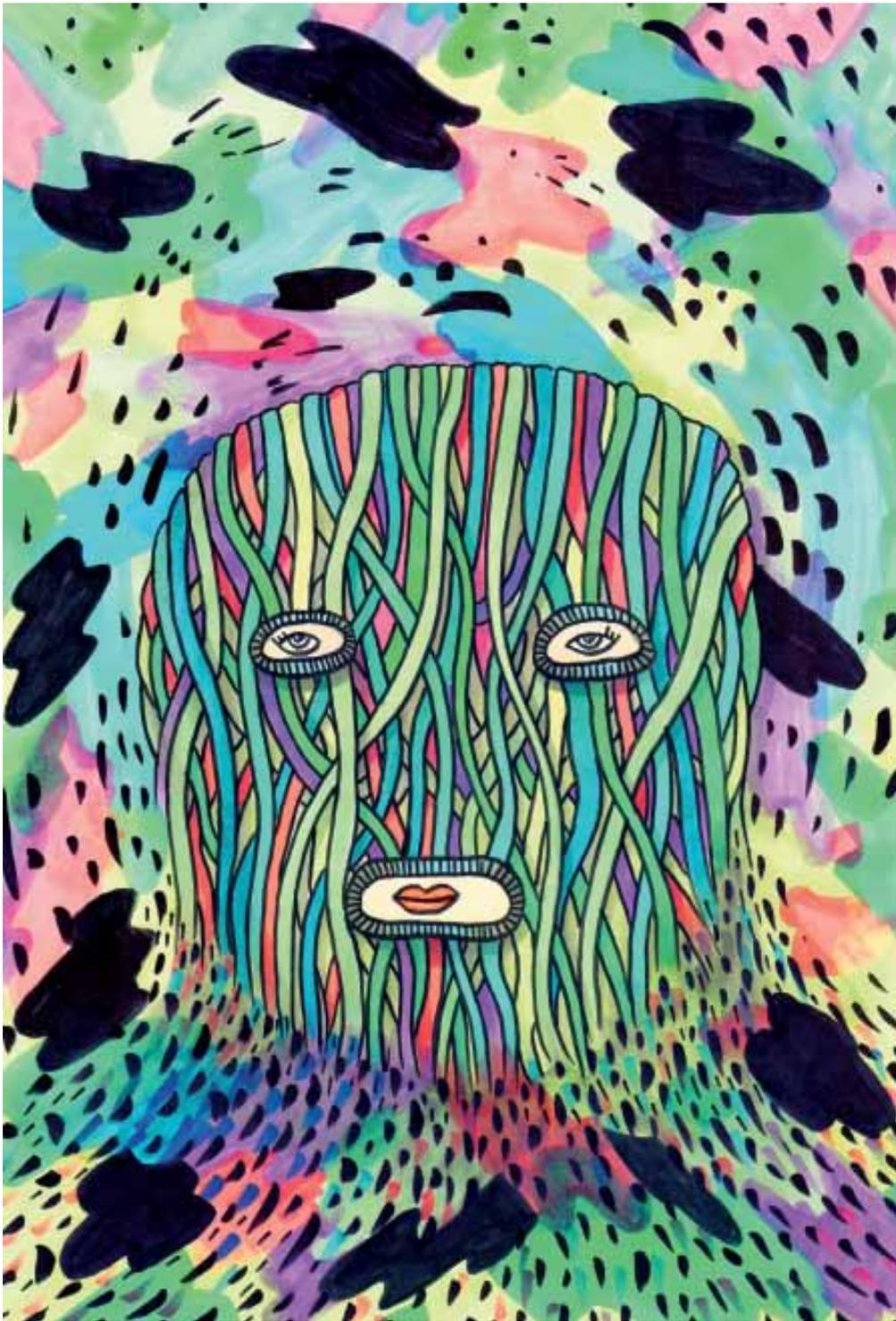
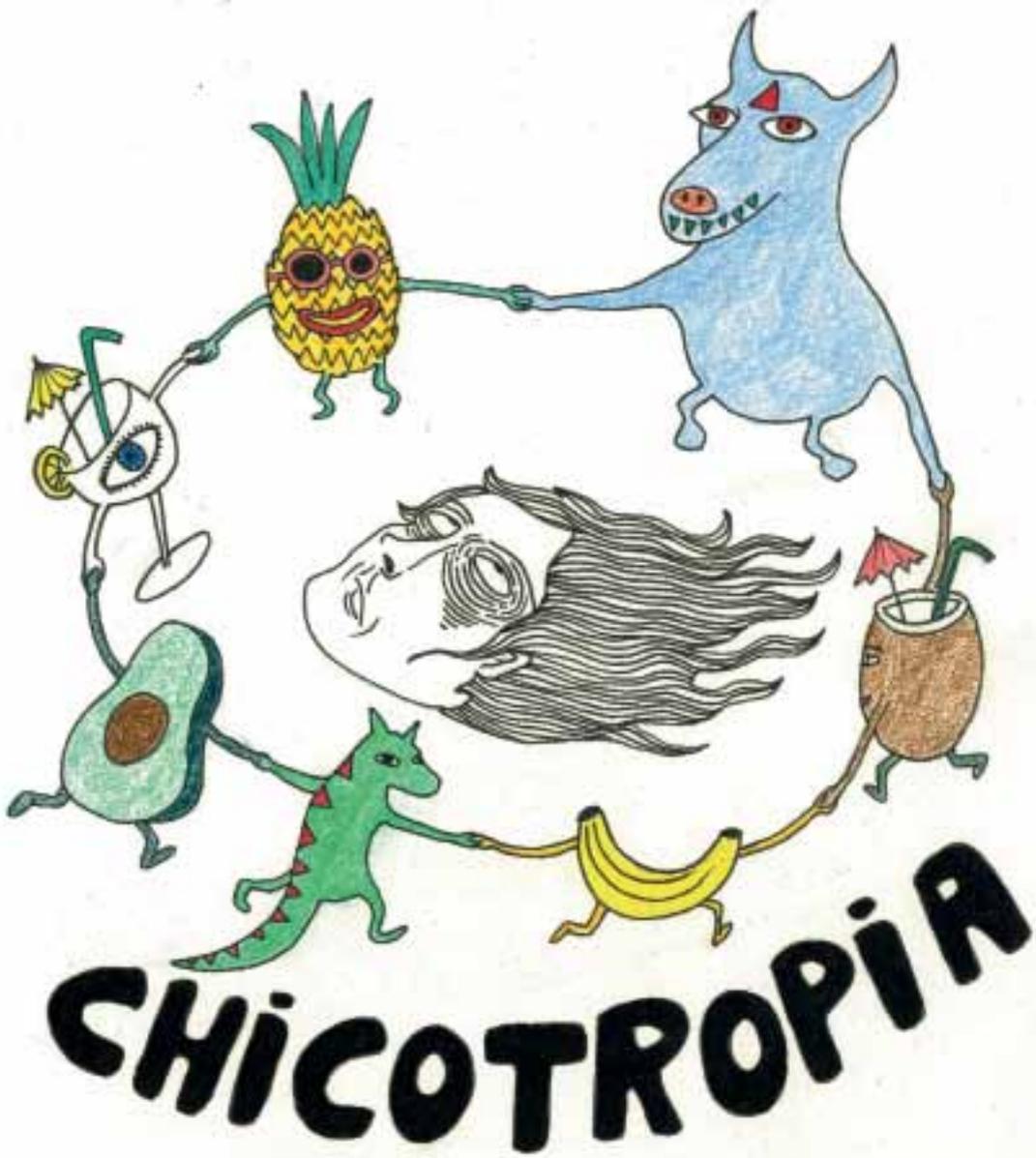




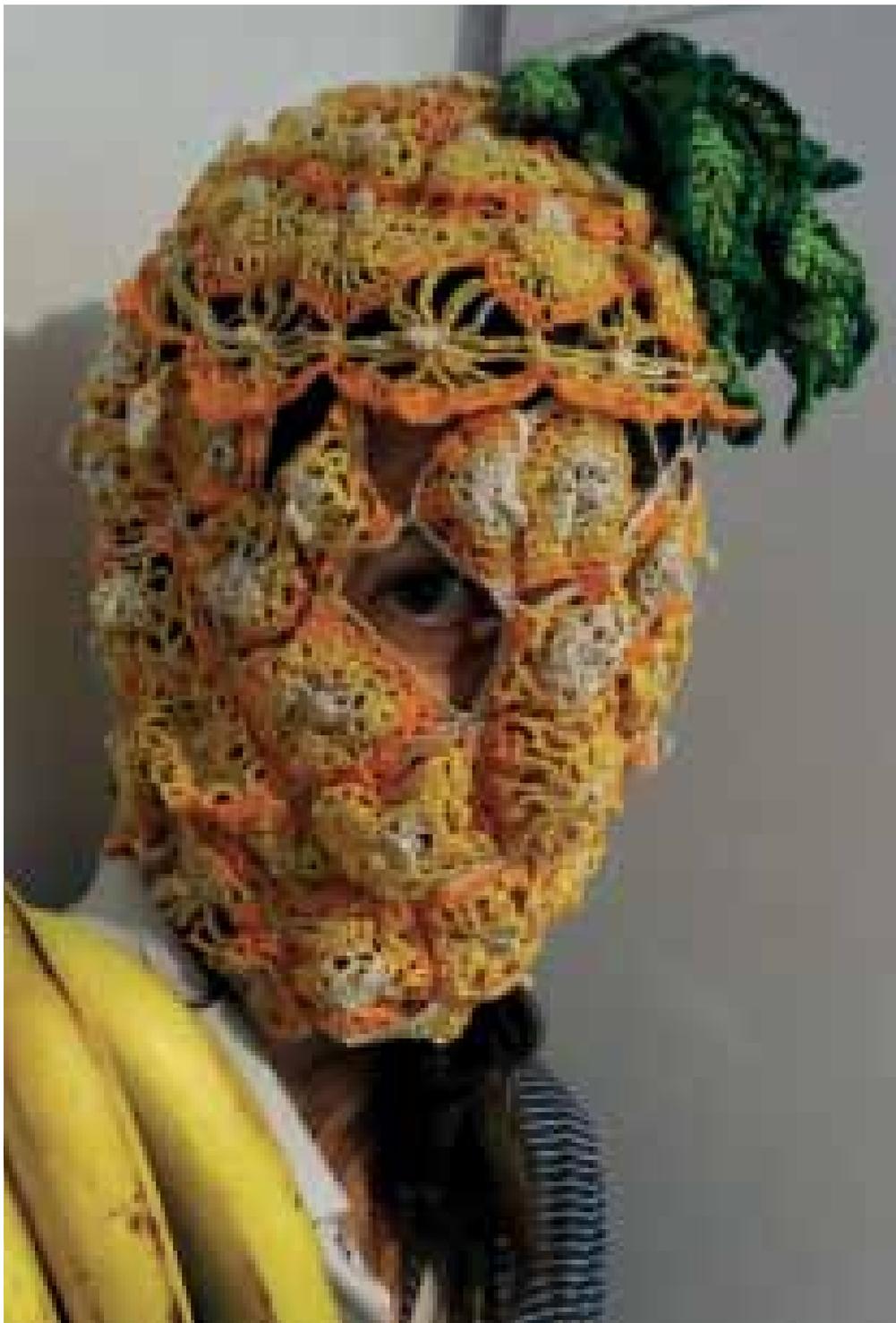
Especial de colección













Baile en la pista sin asfaltar de nuestros cuerpos

El doctor me ha dicho que no me asuste. Mis leucocitos están por las nubes y no tengo ninguna infección. Esos son síntomas habituales de la leucemia. He tomado 42 "vasitos" de agua mientras me hago selfies con un gorro de papel poco favorecedor y un amigo y yo bromeamos sobre mi inminente muerte. La enfermera pregunta: ¿Todavía no siente ganas de miccionar?" Miccionar, dice. "No, pero tengo ganas de vomitar". "Entonces, beba más". Lo

hago. Mi tripa se siente tensa y abultada, como cuando era pequeña y me llamaban "niña de Biafra". Yo pensaba que Biafra era otro planeta. La percepción de unx mismx, sin duda, está hecha de malentendidos. Ahora estoy entrando en una especie de mp3 gigante que te escanea el cuerpo en lonjas. Serán lonjas angostas, pienso. Mi cuerpo ha tenido tantas formas y ha hecho tantas cosas que no comprendo. Me pregunto cómo sonaría mi enfermedad si pudiera conectar unos cascos al tomógrafo. ¿Como Swans? ¿Como cumbia

villera? ¿Como Death Grips? No, seguro que sonaría como Taylor Swift. No hay nada más pop que estar enfermo. Me ordenan que no respire. No lo hago. En mi mente suena 'In the Flowers': 'I'm a dancer, I'm a dancer, i'm a dancer, I'm a dancer, I'm a dancer'. No le tengo miedo a la muerte, pero llevo una semana en cama, inmóvil. No le tengo miedo a la muerte, pero quiero bailar.

La cuenta es un disparate. El primer piso de la clínica parece un banco, cuento 22 cajas. No le tengo miedo a la muerte, sé que hemos hecho algunas cosas bien, sé que lo podemos hacer mejor. Solo llevo en Lima cinco meses y ya he estado en cuatro fiestas de recaudación de fondos para pagar deudas de salud de amigos y conocidos. En Lima bailamos para vivir, literalmente. Pero muchas veces ni eso podemos hacer. Los municipales se presentan a veces pocos minutos pasadas las doce y amenazan con multarnos. Supongo que siempre podremos asaltar los cajeros de las clínicas.

La buena noticia es que no tengo leucemia, sino un síndrome más o menos inocuo que padece el 2% de la población mundial. No sé si eso es mucho o poco, pero ya puestas, he decidido sumarme a un porcentaje un poco menos cagón: el de gente que pincha con Traktor. Así que he renacido del umbral del falso estado terminal a las pistas de batalla y los campos de baile. No sé usar máquinas, no sé nada de nada, pero nunca dije que fuera DJ. Simplemente me mando con Red Axes y las luces estroboscópicas hacen su magia en el pelo de una amiga de Toma El By Pass que me sonríe desde la pista de baile. La Frau, travesti residente de Espacio Circuito Norte está haciéndole 'twerking' al altavoz y Joa, de Objetivo protesta, no para de

ofrecerme cerveza. Tengo escrito YO ABORTÉ en el pecho, como mis amigas del Comando Feminista. Una chica millennial que no conozco me pregunta si me puede dar un abrazo.

Llevo buscando "el otro Madrid" desde que dejé Madrid, el Madrid de las Brigadas MAM, Ladyfest, 15M y Chico Trópico y he encontrado el Berlín de NewYorck59, Hipster Antifa Nerukölln y Cuvry Brache y la Lima de Acampada Plaza Bélgica, Las Zonas y Déjala Decidir. Industrial en el Suicide Circus, la technocumbia con Chico Trópico, house en Casalocasa, noise en Independencia, hard core en Zoro, comparsa en Azca, salsa en Patio Maravillas, minimal en Vaciador34. Desde el inicio del 15M, cuando empezó a arder todo, no hemos parado de bailar. A veces Carmen y yo corrimos desde la Plaza Neptuno o Sol, hasta La Tabacalera, para montar equipos y probar sonido, con el pelo enmarañado y oliendo a masa y posibilidad. O antes, cuando lo dejaba todo delante de los cuadraditos luminosos del Nasti o el Wurlí. Nunca fuimos las mejores presentadas, pero siempre las que bailaban más fuerte.

Pocos días antes del primer concierto de Chico Trópico en La Tabacalera, me reuní en Lavapiés con Sarita, estaba harta de trabajar trepocientos mil horas para pagarse el piso compartido en el Centro. Lo que quería era poner al personal a bailar, explorar sonidos de este mundo y de otros. Madrid empezaba a temblar con epicentro en Sol, que había sido desalojado y re-ocupado. Esa noche hablamos de política sin invocar la palabra

política, para eso ya habría tiempo. Chico Trópico se había liberado de sortilegios institucionales y empezaba a cabalgar su chivo furioso en compañía de fuegos fatuos, niñas santas, banderolas, piñatas, fetos de llama, casiotones, herejías y groserías. En su cabeza de televisor de cartón, llevaba un tricorno robado y se cubría el cuerpo con un poncho de terciopelo rojo. Sus ojos en forma de setas lanzaron un rayo directo a mi frente y me convertí en Frau Troflea.

Una tarde, sumidas en la desesperación, Sarita y yo partimos rumbo a Asturias a buscar absolución en las cavernas. De camino, el bus paró en una estación de servicio y en medio de ese purgatorio urbano, algo nos poseyó. Yo tuve un delirio, Sarita una visión. En el medioevo asolado por el clero y las castas pudientes, algo así como una versión light del Madrid de entonces, una plaga se desató, una plaga de baile, que mantuvo a cientos de personas danzando en trance durante meses, hasta morir. En pleno fulgor ladyfestivo convertimos los edificios de la ciudad financiera en nuestro complejo piramidal y como nos reapropiamos de la palabra puta, nos reapropiamos también de la palabra terror, le pusimos zapatos rojos y la sacudimos con desenfreno. Ese esperpento de pies y caderas, ese centípedo disidente era el recorrido y la nave. La plaga del baile no ha terminado desde entonces en que decidimos que no descansáramos hasta curarnos o convertirnos en la enfermedad.

CHICO-TRÓPICO EN PAPEL BAILE DE MÁSCARAS

Por orden de aparición:
Leandro Cordova;
Sara Brito, David Somellera, S.B., Sabina Urraca, Ángel H. Tuset, Bigote Sucio, CHT+Lobolopez, Bonus Extra + Blanca Nieto, Laura Martínez Lombardía (Foto), Elisa Fuenzalida (Texto), Juan Pablo Marín

Ideado
y producido por
Chico-Trópico

scrubati
piedi da bagno
in al di sotto
una zona mista

